

Departamento de Granada

CONTINUACION

LAS ISLETAS "UN CUENTO DE HADAS"

Hay en las tierras de Nicaragua maravillas que aún los mismos nicaragüenses desconocen. Es un país pequeño, pero Dios que práctica la ley de la compensación dotó a éste de dones de los cuales fue avaro con otros.

Se asoma uno a la puerta de la casa y se encuentra con un volcán gigantesco empenachado de humo, a pocos pasos ve un lago admirable, en la lejanía una cordillera de montañas, más allá una laguna de aguas azules y hay una ciudad vigilada por 7 de los volcanes más hermosos de la tierra. Centinea de Dios.

La ciudad que quiero describir no fue hecha por manos de hombres. La hizo la naturaleza, es la cresta de un volcán despedazado y hundido entre las aguas del Gran Lago. Se pierde la imaginación en la sucesión de siglos buscando el tiempo cuando sucedió el hundimiento de la montaña que comenzando en el Momotombo terminaba en el Orosí, siguiendo la cordillera guanacasteca.

Todos opinan. Opinar puede cualquiera. Han leído las piedras, las han desmenuzado, han buscado el origen del cataclismo.

Karl von Saaper cree que las isletas son derrumbes del Mombacho.

Seebach lo niega. Sea lo que fuere allí está el espectáculo incomparable de 523 islas al pie de la mejor estribación del Mombacho, como canastitas de flores, con pedazos de naturaleza entre las aguas purísimas del lago de las maravillas.

El Mombacho que preside el paisaje encantador de las isletas en una atmósfera de serenidad, dice Mierich que fue el autor de ellas. Vomitó lava hacia el occidente en cantidad tan fantástica que con ellas se pudiera rellenar el lago. Pero es un abismo tan inmenso el del lago, que no lo segaron ni las lavas de 14 volcanes que lo rodean.

Cuando todo se rompía, cuando se deshacía la vieja Nicaragua surgió la ciudad de cuento oriental, con sus canales y su vida nueva. Nadie le puso nombre. Vivía como oculta en un recodo del lago, al pie del Mombacho. Cuando fueron desalojados y perseguidos los indios Chorotega que poblaban Xalteva se fueron a las isletas y ocuparon Playa Grande, La Playita y Chocote. Allí han vivido 5 siglos de lo que el lago les da: frutas en los pedazos de montaña y peces en las aguas.

El espectáculo de las isletas es único en el mundo. Son 523 y en cada una, entre arboledas de mangos, icacos y cocos está como oculto un rancho aunque mísero, pintoresco, el alma del paisaje.

Una ciudad en el agua. Hay calles como de límpido cristal, canalitos ocultos por los ramales a los que da la luz de la luna un esmalte de ensueño, tortuosos canales entrecruzados que hacen una red de impresionante belleza, calles que llevan a fiordos lindísimos, a parques minúsculos, remansos de una serenidad nunca soñada roto apenas por el chapoteo de un pez que salta o por un lagarto abultado, o por el vuelo crujiante de una garza real.



Las Isletas de Granada.

El agua espejea. Copia los árboles, el cielo, las aves y el rancho que está allá en lo alto, entre las grandes rocas, parece como un anhelo de vivir suspendido entre el cielo y el agua, algo que quiere idealizarse.

No se ve el sol cuando se pone, pero la sombra del crepúsculo cuando llega y vuelve como figuras encantadas todo lo que toca, adquieren los hombres y las cosas contornos melancólicos y gratos. Hay horas que pesan en el alma, y aumenta esta dulcedumbre el canto de un pájaro rezagado que va para el nido, y se hace sombra el canto o toda la sombra se hace música de pájaro.

Después, cuando es el tiempo, la luna que sube por el cielo va poco a poco bañando con su luz de plata la ciudad de ensueño; y el árbol, la hoja, la piedra, la piedra enorme se vuelven como inmateriales.

La ciudad de Granada fundada por el conquistador Hernández de Córdoba a orillas del mar dulce ofrecía una forma rápida de comunicarse con el Desaguadero del Río San Juan. Se esperaba que la ciudad funcionara como un punto comer-

cial entre las Indias Orientales y Europa. En cambio, León fue asentada en la región de Imabite desde donde se realizaría el ordenamiento del territorio hacia el Norte y se sospechaba que existía minas de oro.

Con la fundación de León y Granada, los españoles lograron tener capacidad para montar una estructura de dominio en el territorio. Desde estas ciudades se organizó la campaña de exploración hacia el Río San Juan, aunque pronto quedó de manifiesto que la búsqueda del Estrecho Dudoso ofrecía muchas dificultades.

Las exploraciones que se emprendieron desde Granada fueron dirigidas inicialmente por Martín Estete quien exploró el Río San Juan en 1529 con la intención de conocer la posible conexión de éste con el océano, pero fracasó en la empresa debido a los ataques que sufrió de parte de los indios y a los pantanos existentes.

La fundación de estas primeras ciudades implicó, el nombramiento de las primeras autoridades, cuya responsabilidad fue llevar a cabo la conquista definitiva del territorio; los mecanismos de autoridad fueron, la Iglesia, el militarismo y las dependencias administrativas.